

CENTRO DE INVESTIGACION
MEDICO - DEPORTIVA

RESIDENCIA J. BLUME. - BARCELONA

Perfil psicológico del jugador de hockey

J. ROIG-IBÁÑEZ.

1.0. Siempre que, desde la dimensión psicopedagógica, se pretenda *calificar* una determinada especialidad deportiva, al objeto de precisar qué *parámetros psico-fisiológicos* se han de considerar en la valoración funcional del practicante deportista con el fin de orientar adecuadamente su preparación o entrenamiento, precisaremos partir de estas dos consideraciones básicas, subsidiarias entre sí:

a) En primer lugar, ¿qué *parámetros generales* se exigen o presuponen en todo sujeto deportista para la práctica de la actividad deportiva, en general? ¿Qué condicionantes funcionales, tanto psíquicas como fisiológicas, deberán integrar su personalidad de base? ¿Qué *perfil general óptimo y funcional* determinará la mejor idoneidad del sujeto para la práctica del deporte? Resulta evidente que tan sólo el análisis fenomenológico de la propia actividad deportiva, examinando y discerniendo las componentes fundamentales que la especifican, frente a otras actividades del hombre, como el trabajo, el juego, el estudio, el simple ejercicio corporal, etc., permite delimitar tal perfil.

b) En segundo lugar, ¿qué *parámetros*, de entre los que se establecen como generales y comunes para la actividad deportiva, *se funcionalizan más específicamente* en cada una de las modalidades deportivas? También resulta lógico apelar al análisis de cada modalidad depor-

tiva que *acentuará más unos parámetros funcionales* que otros: Según se apoye el agonismo en la velocidad, en la destreza-coordinación, en la lucha-esfuerzo, etc. y según la matización que las «categorías psicodeportivas» a saber, *tecnología* o sistema de reglas de juego y medios, *ecología*, o sistema espacio temporal para su práctica y *psicosociología* o sistema socio-ambiental en que se desenvuelve, concede a cada especialidad deportiva.

1.1. *Parámetros generales.* Del primer análisis o estudio de la *actividad deportiva*, en general, se deducen estas dimensiones funcionales:

a) Es, básicamente, una *actividad psicofisiológica* que postula, junto a los *parámetros puramente fisiológicos*, como:

- Sistema neurológico y reflexología.
- Sistema muscular óseo y esfuerzo.
- Sistema cardiológico y resistencia.
- Sistema respiratorio y amplitud vital.

y los *parámetros psicofisiológicos*, como:

- Reflexología y reactividad, o sea, psicomotricidad.
- Tonicidad muscular y sensibilidad propioceptiva, o sea, kinestesia y equilibrio.
- Automatización y coordinación, o sea, destreza y habilidad.

Aparecen los *parámetros psicológicos*, como:

- Notable atención y de sentido orientacional para situar al jugador, seguir las evoluciones de la pelota, concentrarse en el juego, etc.



- Adecuada percepción y estereoscopia, o sea, adecuada aprehensión de los objetos, de las formas, de los colores... dentro del espacio de juego y sujetos a velocidad, sin sufrir deformaciones del sentido de la realidad, de las distancias y de los espacios en que se actúa o compite.
- Buen nivel intelectual y ritmo notable de aprendizaje psicomotor, por lo que se requiere una inteligencia espacial o espacio-verbal.
- Aspecto conativo que se centra en marcadas tendencias hacia la actividad, con voluntad estable para garantizar el dominio de sí mismo ante el riesgo, el esfuerzo y la dificultad.
- Sana afectividad o equilibrio emocional, pues la sugestionabilidad, la inestabilidad del estado de ánimo y la psicastenia son desvalorizantes para el deporte.

b) Pero es, además, una *actividad lúdica u ociosa* porque el deportista actúa por el «placer funcional» que su actividad le otorga: le atrae ocuparse en ella por resultarle agradable y grata en su realización y también por la «atracción pulsional» que el azar, la dificultad, y el riesgo del juego, provocan siempre que se respete la «ética del juego», es decir, sus normas convencionales, garantía de lo incierto, por lo que condiciona estos *parámetros*:

- Capacidad de imitación e ingenio, pues el buen jugador evidenciará su «personal manera de hacer», su estilo propio que, en

cierto modo, encierra algo de arte y elegancia.

- Necesidad moral de ocio o del desinterés por el empleo de una parte de su energía en el goce y la diversión: pues jugar por la imperiosa necesidad del jugar constituye vicio o profesionalización.
- Conciencia moral ante la propia esencia del juego; es decir, poseer la «ética lúdica» pues con la infracción se destruye la esencia del juego, que es el azar.

c) Finalmente, esta actividad psicofisiológica y lúdica, tiene un carácter, en cierto modo implícito en el juego, *agónico o competitivo*: que exige esfuerzo y superación ante sí mismo y con quienes «com-para» sus posibilidades y habilidades, lo que implica estos *parámetros*:

- Actitud positiva de expectativa hacia el éxito: es la personal atracción e inclinación que se siente ante el éxito o la presunción del fracaso. Es el nivel de expectativa por el que cada individuo hace presumir, durante el juego, si se autoexigirá más o menos para triunfar.
- Nivel de posibilidades (eHr) que depende de sus parámetros deportivos (aptitudes para el deporte) y del grado de entrenamiento, por una parte; de otra, depende de la adecuada valoración del contrario y de la propia dificultad intrínseca del deporte que se practica: es función del entrenador hacer concienciar al jugador ese *nivel real de posibilidades* para que el jugador,



en posesión de «una adecuada consciencia de sí mismo frente al agón» se evite exigencias inútiles o derrotas gratuitas o vergonzosas retiradas...

— Nivel de aspiraciones personal elevado, pero realista y que se traduce en tendencias positivas hacia la afirmación de sí mismo, afán de lucha y de revancha.

— Moral deportiva o «ética competicional» que se apoya en:

◆ El *coraje*, virtud básica de la voluntad por la que se aprende a soportar el esfuerzo y el peligro; enfrentarse con las propias posibilidades frente a las del superior sin temeridades gratuitas, ni sugestionabilidad y perseverando ante la dificultad.

◆ *La prudencia*, virtud de inteligencia, que excluye el fatalismo, los prejuicios y los nihilismos o abstenciones, para saber dosificar los esfuerzos, siendo su principal cualidad la serenidad o dominio de sí mismo para aceptar los resultados del azar.

◆ *Temperancia*, virtud de la sensibilidad, que supone tanto moderación de la sensualidad, como disciplina severa o pleno dominio sobre sí mismo: esta temperancia se extiende a la emotividad y sensibilidad moral que repudia los paroxismos, intemperancias y angustias.

1.2. En resumen, según exponíamos en colaboración con el doctor GALILEA, en el número 25 de APUNTES DE MEDICINA DEPORTIVA, a través de nuestra pirámide representativa de la personalidad de base del deportista, éste debe presentar un perfil idiotípico que integre estos parámetros generales:

- Equilibrio del estado de ánimo sin pulsiones neuróticas.
- Alta reacciometría y coordinación: dominio del ritmo, notable reprise y atención.
- Notable percepción y estereoscopia: kinesiología.
- Personalidad normal.
- Carácter activo e ingenio.
- Ética competitiva.
- Actitud positiva de expectativa del éxito.

2.0. Centrándonos ahora en las componentes del perfil específico del jugador de hockey, mediante el análisis de tal especialidad, deducimos el siguiente cañamazo descriptivo de las condicionantes psico-técnico-agónicas de tal deportista:

Exigencias psicosociales:

Juego de equipo y colaboración: Integración de grupo en contacto con el público: Está sujeto el jugador a los fenómenos e influjos de la masa expectante.

Rígida ética lúdica: evitar la violencia y marullerías.

Exigencias técnicas:

Desarrollo del juego sobre espacio delimitado: orientación espacial.

Que exige movimientos rápidos, precisos y coordinados.

Ejecutados a gran velocidad: reactividad y kinesiología.

Con avances y repliegues rápidos, continuos: de contraataques como base.

Al compás de las evoluciones de la bola que viaja a gran velocidad (entre 8 m./seg. y 15 m./seg.) lo que arroja una energía elevada, peligrosa, semejante a un proyectil pues oscila su potencia del golpe entre 1,5 kgm./seg. y 20,89 kgm./seg.: peligroso para los temerarios y los no diestros.

Que sólo puede manejarse por una sola cara del stick y con ambas manos: Ambivalencia dinámica y sinergia ergonómica.

Que exige alta precisión entre velocidad de desplazamiento-evolución imprevista de la bola-parada y golpe direccional: esta condición supone una alta complejidad funcional pues exige *excelente coordinación pies-manos; notable kinesiología y percepción del espacio-tiempo*, o distancia-velocidad (kinesiología y estereoscopia) y *alta sensibilidad táctil.*



2.1. Así resulta este perfil psicodinámico:

a) La alta complejidad de los movimientos incluye:

— *Destreza* en el manejo del stick con *ambas manos* y con idéntica potencia y con precisión de golpe-parada.

Luego:

— coordinación compleja notable

— sinergia ergonómica o de pulsión y golpe

— ambivalencia dinámica en el manejo del stick.

— *Orientación espacial instantánea* a través de los rápidos giros, evoluciones y movimientos sobre el campo y *precisa* para dirigir los golpes.

Luego:

- percepción espacial notable y amplia
- alta kinestesia y normalidad de la sensibilidad laberíntica o estática.
- percepción estereoscópica normal.

— *Alta reactividad* de base que condiciona una notable reflexología y automatización de los ejercicios combinados entre cuerpo-manos-pelota.

Luego:

- alta capacidad de aprendizaje motor
- notable reprise en las sucesivas fases de «movimiento-pausa»
- intensa atención.

b) La gran velocidad y resistencia que imprime el juego, si en lo corporal afecta a las

óptimas condiciones somáticas, incluye:

- ◆ Coraje o voluntad de esfuerzo.
- ◆ Control de la *ansiedad-depresión*.

c) Por los peligros que se derivan de la violencia, falta de prudencia en el manejo del stick y marrullerías, así como por la potencia del tiro y velocidad de la pelota, se exige *prudencia* y *temperancia* o dominio de sí mismo, *ética competitiva* o respeto de la norma y ausencia de *temeridad* y *pulsiones neuróticas*.

d) Por ser juego de equipo y que se practica ante la propia masa expectante, se precisa:

- ◆ Alto índice de sociabilidad.
- ◆ Ausencia de sugestionabilidad.
- ◆ Equilibrio afectivo.

e) En resumen:

El perfil óptimo del jugador de hockey se centra en todas las condiciones personales que garanticen *velocidad*, *agilidad* y *destreza psicomotriz* junto con una refinada *ética competitiva*.